

y condicion mala que teneis; aquí ve cómo os va en el silencio, en la humildad, en la indiferencia y resignacion, y si vais aprovechando, ó si volveis atrás; aquí se os da el remedio y el aviso particular que habeis menester, conforme á vuestra necesidad y disposicion, corrigiéndoo en lo uno, y animándoos en lo otro, y haciéndose esto con la suavidad y caridad que se ha de hacer, y se hace por la bondad del Señor en la Compañía, de manera que entendais vos que solamente se desea y pretende en esto vuestro mayor bien y provecho espiritual; no puede dejar de ser de grande efecto y eficacia este medio.

CAPÍTULO III.

Que el descubrir las tentaciones al superior ó padre espiritual es medio muy eficaz contra ellas.

Doctrina es comun de los Santos, y primer principio entre aquellos Padres antiguos, como habemos dicho cap. 11, que todas las tentaciones se han de descubrir y manifestar luego á los mayores y maestros; y nuestro santo Padre nos avisa á nosotros de ello en las Constituciones, 3 p. Const., c. 1, § 12, regul. 41 Summarii; pero veamos qué es la causa de encomendárenos esto tan-

to, porque nos hará mucho al caso para que esta verdad quede mas asentada en nuestro corazon. La razon de esto, dice Casiano, es porque de esa manera no os podrá el demonio engañar con sus mañas y tentaciones, como á nuevos, pues llevais armas de vuestro maestro antiguo. No os engañará, como á ignorante y no experimentado, si vos acudís luego á vuestro padre espiritual, docto y experimentado, y os guiais por lo que os dice: no pelea entonces el demonio con algun soldado nuevo y bisono, sino con soldado viejo y versado en esta espiritual milicia: toda la ciencia, y toda la prudencia y experiencia de vuestro confesor y maestro haceis vuestra cuando os descubris luego á él, y os guiais por lo que os dice; y así dice Casiano, lib. 4 de instit. renunt., c. 9; et collat. Abb. Moysi, cap. 10, que de esta manera se alcanza la verdadera prudencia y discrecion, virtud tan grande y tan alabada del bienaventurado san Antonio. Comenzaron á conferir y á tratar entre sí aquellos santos monjes en una colacion ó conferencia espiritual qué virtud era la que mas puede ayudar á la perfeccion. Dijo uno, que la castidad; porque por ella tiene el hombre sujeta la sensualidad á la razon: otro dijo, que la abstinencia, con que el hombre es señor de sí: otro, que la justicia; y así cada uno dijo lo que le parecia.

San Antonio, habiéndolos oido á todos, y resolviendo lo que se habia de tener, dijo: La virtud mas necesaria, y la que mas ayuda para ser uno perfecto, es la prudencia y discrecion; porque todos los ejercicios de las virtudes, si no van hechos con ella, no agradan á Dios, ni son actos de virtud. Pues ¿quereis, dice Casiano, un modo muy fácil y muy breve para alcanzar esta virtud? Registrad y comunicad todas vuestras cosas con el superior, y guiaos por su parecer y consejo, y de esa manera la alcanzaréis, y haréis vuestra la prudencia y discrecion del superior. Lo mismo dice san Bernardo, tratando de esta virtud: *At vero, quia omnino rara ista avis est in terris, hujus discretio- nis locum in nobis suppleat virtus obedientie, ut nihil plus, nihil minus, nihil aliter, quam imperatum sit, faciatis.* Serm. 3 de Circumc. Porque esta virtud de la discrecion es cosa muy rara, procurad suplir su falta con la virtud de la obediencia, que no hagais mas ni menos, ni de otra manera de como lo ordenare la obediencia. De esta manera, dice, se suple y remedia la falta de discrecion y experiencia, y se alcanza la verdadera prudencia.

Por esto encomiendan tanto los Santos (1) el descubrir luego las tentaciones: por la misma ra-

(1) Dorot. serm. 5. Idem Abb. Poemon ut habet. in vita Patrum, p. 2, § 147.

zon una de las cosas que con mas diligencia procura el demonio es que no se descubran; porque pretende otro fin contrario, que es nuestro daño y perdicion. Dice san Doroteo que no hay cosa con que tanto se huelgue el demonio como con aquel que no quiere descubrir sus tentaciones y pensamientos al superior, pareciéndole que con eso tiene cierta la victoria; porque entonces pelea á solas con él: *Et vae soli!* Eccles. iv, v. 10. Y; ay del soloque no tiene quien le ayude para que no caiga, ni quien le dé la mano para que se levante! Y por el contrario, dice, no hay cosa que tanto tema el demonio, ni de que mas le pese, que de ser descubier- to; porque con eso pierde toda la esperanza de vencer, y desmaya, y huye. Declara esto muy bien nuestro santo Padre en el libro de los Ejercicios (1) con una comparacion que, pues él la trae, bien la podemos nosotros traer. Dice que nuestro enemigo el demonio se ha con nosotros en tentarnos de la manera que acá un hombre mal amestado se ha en solicitar y requestar á una doncella que tiene unos padres muy honrados, ó una mujer casada con un hombre de bien y muy celoso; el cual queriéndola engañar, lo primero que procura con gran diligencia es que le

(1) P. N. S. Ignat. lib. Exerc. spirit. in regul. ad motus animæ discernendos, regul. 13.

guarde secreto; y ninguna cosa tanto teme ni siente, como que la doncella vaya á decir á su padre lo que pasa, ó la mujer á su marido; porque habiendo eso, luego se da por desahuciado y despedido de alcanzar lo que pretendia: pero mientras le guarden secreto, esperanza tiene de alcanzar algo. De la misma manera, dice nuestro santo Padre, cuando el demonio quiere engañar á uno, lo que primero procura con toda diligencia es que le guarde secreto, y que no descubra á nadie aquellas tentaciones y razones que le trae; porque con eso tiene por cierto que le vencerá y alcanzará de él lo que pretende: y por el contrario, no hay cosa que tanto sienta como que vaya á descubrir y manifestar estas cosas á su confesor ó superior; porque como el demonio puede, y acabá mas por engaños que por fuerza, en viéndose descubierto, se da por vencido y por desbaratados todos sus embustes y marañas: y es propio esto de todos los que andan con engaño, conforme á aquello del Evangelio: *Omnis enim, qui male agit, odit lucem.* Joan. III, v. 20.

San Doroteo trae á este propósito lo que le aconteció á san Macario: dice que el gran Macario, discípulo del gran Antonio, se encontró una vez con el demonio, y preguntóle: ¿Cómo le iba con sus monjes? Respondió, que muy mal; porque no entraba en

ellos pensamiento malo que no le descubriesen luego á su superior; pero uno de ellos, dice, es muy grande amigo mio. *Habeo unum de fratribus tuis, quem, uti turbinem, cum volo, verso:* Á uno de ellos tengo en mi mano, del cual hago lo que quiero, y como á un torbellino le hago andar al retortero; y declaróle el nombre del monje. Oido esto por san Macario, vase á visitar aquel monje, y halla que estaba engañado en esto, que no daba cuenta á su padre espiritual de sus tentaciones, ni se regia por él. Exhortóle el Santo á que se descubriese, y que de allí adelante no se fiase mas de su propio juicio. Tomó muy bien el aviso; y con eso se remedió. Tornó otra vez san Macario á ver al demonio, y preguntóle cómo le iba con aquel monje su amigo; el cual respondió con grande rabia: Ya no es mi amigo, sino mi enemigo. Pondera muy bien aquí san Doroteo que á todos los monjes de san Macario tentaba el demonio; pero á los demás no los podia vencer, porque luego daban cuenta clara á su padre espiritual de todo lo que pasaba por su alma, y se gobernaban por él: aquel solo tenia el demonio vencido y engañado, que se fiaba de su propio juicio, y se regia por su parecer, y no queria declararse á su superior ó padre espiritual, el cual luego que se manifestó fue tambien remediado. Casiano di-

ce (1) que no puede ser engañado el que en todo se manifiesta y declara á su padre espiritual; y trae en confirmacion de esto aquello que dice el Espíritu Santo por el Sábio: *Si denudaveris absconsa illius, non persequeris post eum.* Eccli. XXVII, v. 19. Si descubriéreis y manifestáreis sus celadas y ardidés, que son sus tentaciones ocultas y escondidas, no os engañará ni os llevará tras sí; y aquello del Eclesiastés, x, v. 11: *Si mordeat serpens in silentio:* Dios os libre, dice, de que la serpiente os muerda callando: ya cuando la serpiente ó víbora trae cascabel, y viene silbando, haciendo ruido, y la oye el encantador, remedio hay: de la misma manera, Dios os libre de que el demonio, serpiente antigua, os muerda á solas en silencio: ya cuando la oye vuestro maestro espiritual, que puede con versos de la sagrada Escritura encantarla, remedio tiene.

Y hay mas en esto, que estima Dios tanto esta obra de acudir al superior ó padre espiritual, y declararse con él, y agrádale tanto esta humildad, que con solo descubrirse uno sin aguardar el remedio, y aunque no se lo diga, ni responda nada, queda muchas veces deshecha la tentacion; así lo dice Casiano: *Tamdiu enim suggestiones ejus noxiæ dominantur in nobis, quamdiu celantur in corde: illico enim ut patefacta*

fuert cogitatio maligna, marcescit, et antequam discretionis judicium proferatur, serpentem deterrimus, velut tenebroso, ac subterraneo specu, virtute confessionis protractus ad lucem, et traductus quodammodo, ac dehonestatus abscedit. Collat. 2 Abbat. Moysi, cap. 10. No dura mas la tentacion de cuanto se encubre en el corazón, y en descubriéndola, luego se deshace; aun antes que os responda el superior está ya deshecha: así como la serpiente que está escondida en una cueva oscura, ó debajo de una piedra, en descubriéndola luego huye; levantad la piedra, y veréis como luego van huyendo los sapos, culebras y sabandijas que estaban allí debajo, y no pueden sufrir la luz; así el demonio, serpiente antigua, dice Casiano, en descubriéndole, luego huye; porque es padre de tinieblas, y no puede sufrir la luz; y mas, como el demonio es tan soberbio, siente mucho que se descubran sus poquedades y bajezas, y de soberbio no lo puede sufrir; y así huye luego en viendo que es descubierto.

Pongámonos aquí á considerar y ponderar: Si para las enfermedades del cuerpo hubiera tales médicos que nos sanaran con solo manifestárselas, ¿cuánto lo estimáramos? Pues lo que en los cuerpos no puede ser se ve y experimenta cada dia en el alma, que con solo manifestar las tentaciones al superior se quitan mu-

(1) Collat. 2 Abbat. Moysi, cap. 10.

chas veces antes que os responda: y aun mas digo, con solo determinaros de decírselo al superior ó padre espiritual, se deshace y quita muchas veces la tentacion. Ibais ya á decírselo; y antes que llegueis á su puerta, ha deshecho ya Dios todo el nublado, y quitado la tentacion y turbacion que teniais.

Tenemos ejemplo de esto en las vidas de aquellos Padres de Egipto. Cuéntase allí de uno que ayunó sesenta semanas, y hacia oracion muy continua, porque Dios le declarase una duda que tenia: y como no lo pudiese alcanzar en tanto tiempo, determinó de ir á otro monje que moraba en aquel desierto á comunicarla; y saliendo de su celda para eso, halló luego un Ángel que se la declaró, diciéndole que por aquella humildad habia merecido mas la declaracion de aquella duda, que por cuantas oraciones y ayunos habia hecho. Y en el sagrado Evangelio tenemos tambien un buen ejemplo de esto en aquellos diez leprosos, que yendo Cristo nuestro Redentor á Jerusalem le salieron al encuentro dando voces: *Jesu præceptor, miserere nostri*. Luc. xvii, v. 13. Jesús maestro, habed misericordia de nosotros. Mándales que vayan y se manifiesten á los sacerdotes: *Ite et ostendite vos sacerdotibus*; y dice el sagrado Evangelio: *Et factum est, dum irent, mundati sunt*: En el camino, antes de llegar allá, quedaron sanos. Conténtase Dios

tanto de que nos humillemos y sujetemos á los hombres que él nos tiene puestos en su lugar, que para mostrar cuánto se agrada de esto, lo quiere él confirmar con milagros; y muchas veces con solo amenazar al demonio que le habeis de descubrir, toma él tanto miedo, que os deja y huye: y así es bueno hacer en esto lo que hacen los niños cuando alguno les enoja, que le amenazan que se lo han de decir á su padre.

CAPÍTULO IV.

Que ninguno ha de dejar de descubrir sus tentaciones á su padre espiritual, por parecerle que ya sabe los remedios que le ha de dar.

Podrá decir alguno: Ya yo he oido tratar muchas veces de los remedios de las tentaciones, y de lo que he visto y leido en libros espirituales sé lo que me puede responder el superior ó padre espiritual: ¿para qué tengo de acudir á él? Bien tenemos que temer no se nos entre acá esta tentacion; y tanto mas, quanto á uno le pareciere que está mas adelante en esta ciencia. San Doroteo era muy fatigado de esta tentacion; pero sabia sacudirse bien de ella. Cuenta él que cuando queria ir á manifestar su tentacion al superior, luego se le ofrecia: ¿Para qué has de gastar

el tiempo en vano? Él te ha de responder esto y esto, ya tú lo sabes: no hay por qué ir á molestar al superior. Y yo, dice, indignábame mucho contra la tentacion, y contra mi juicio y parecer, y decia: *Anathema tibi, et judicio tuo, et intelligentia, ac prudentia tua, cogitationi, et scientia tua*: Apartate de mí, Satanás, excomunion, anatema y maldicion sea para tí: y no me curaba de la tentacion, sino ibame á mi superior, y deciale todo lo que pasaba; y cuando acontecia que me respondia el superior lo mismo que á mí se me habia ofrecido, luego me decia el corazon con no sé qué sobresalto y alboroto: ¿No te lo decia yo que te habia de responder esto, que no era menester ir allá? Al cual yo por el contrario respondia: *Et nunc bonum est, nunc à Spiritu Sancto est*: Ahora es bueno el remedio, ahora es del Espíritu Santo; cuando salia de mí, era sospechoso, y no le tenia por seguro. De esta manera desechaba esta tentacion san Doroteo, serm. 5, y nunca le daba entrada, sino con todo acudia luego al superior. Pues así lo habemos de hacer nosotros, no dando crédito á nuestro juicio, ni fiándonos de él; porque sentencia es comun de los sábios y de los Santos que no es el hombre buen juez en sus propios negocios; y si esto es verdad, aun cuando no hay tentaciones,

¿qué será cuando las haya, que ciegan los ojos del alma para que no vean lo que conviene, conforme á aquello del Profeta, Psalm. xxxix, v. 15: *Comprehenderunt me iniquitates meae, et non potui, ut viderem*; no sabe entonces el remedio que le conviene; y si le sabe especulativamente, no acertará á aprovecharse de él, ni á ponerle en práctica; porque está deslumbrado y turbado con la tentacion y con la pasion; y mas le ayudará Dios por una palabra del superior que con quanto él sabe.

San Agustin trae un gracioso caso para esto. Dice que tenia uno una enfermedad, y llamó al médico, el cual viéndole le aplicó cierta medicina con que estuvo luego bueno. Aconteció que de allí á algunos días le tornó el mismo achaque, y como le habia ido tan bien con el remedio que le habia aplicado la vez pasada, no se curó de médico, sino tomó el mismo remedio que se le habia quedado bien en la memoria; pero aunque le tomó, no sintió con él provecho alguno. Entonces maravillado del caso, envió á llamar al médico, y cuéntale lo que pasaba, y preguntale qué era la causa por que habiendo tomado la misma medicina no le habia aprovechado nada. Respondióle el médico graciosa y agudamente: Señor, la causa por que no os aprovechó ahora esa medicina fue porque no la di yo. Pues

lo mismo podemos decir en nuestro propósito: ese remedio que vos sabeis y habeis oido muchas veces no os aprovechará nada; porque no os lo dió vuestro superior ó confesor, que es vuestro médico espiritual. Otra fuerza y eficacia tiene la medicina dada de mano del médico, que sabe el punto y las circunstancias: así es tambien en las medicinas y remedios espirituales. Buenas eran las aguas de los rios de Damasco, y mejores que las del Jordan; pero no bastaron para quitar la lepra de Naaman, sino aquellas en que mandó el profeta Eliseo que se lavase (1). Concurre Dios con las palabras que os dice el superior y con el medio que os da, porque está en su lugar; y así el remedio fácil y comun dado de mano del superior os aprovechará mas que quanto vos sabeis, aunque supiéseis mucho mas.

CAPÍTULO V.

Que ninguno ha de dejar de manifestar las cosas por parecerle pequeñas.

Otra cosa suele tambien traer el demonio á algunos para impedirles que no acudan al superior; y es, decirles que aquello es nada, y que no es menester acudir al superior con niñerías, que es ver-

(1) IV Reg. v, 10.

güenza ir á él con cada cosilla. Á esto digo lo primero, que el que trata de perfeccion no ha de aguardar á que la cosa sea grave, ni de necesidad y obligacion, sino siempre ha de procurar lo que es mejor y mas perfecto, y así de cualquier cosa, por pequeña que sea, ha de hacer caso, y dar cuenta de ella al superior, porque eso es tratar de perfeccion: y una de las cosas que edifica mucho es el acudir al superior aun en cosas muy menudas, y mientras mas antiguo y mas letrado es uno, mas edifica; porque eso es hacerse niño y pequeñuelo por Cristo.

Lo segundo, digo que algunas veces no es tan pequeña la cosa como á uno le parece, sino que la vergüenza y repugnancia que siente en decirle le hace buscar razones para disminuirla, y persuadirse que no importa nada, para no la decir (1); como suele acontecer en la confesion, quando uno tiene vergüenza de decir una poquedad y una bajeza, luego acude el demonio, y ayudándose de aquella vergüenza y repugnancia natural que siente, persuadele que aquello no es pecado, ó á lo menos que no es mortal, y que así no está obligado á confesarlo. ¡Oh á cuántos ha engañado el demonio por aquí, y les ha hecho dejar de confesar lo que era de necesidad, y así venir

(1) Tract. 4, cap. 4.

á hacer malas confesiones y comuniones! Eso solo de sentir repugnancia y dificultad en descubrir y manifestar alguna cosa al superior habia de bastar para tenerse uno por sospechoso, y entender que conviene decirle: y así dice Casiano, l. 4 de institut. renunt., que esa es una de las mas ciertas señales que hay para entender que aquella es cosa mala y tentacion del demonio; y dice que era comun sentencia de aquellos Padres: *Generale namque et evidens indicium diabolice cogitationis esse pronuntiant, si eam seniori confundamur aperire*. Lo malo luego lo procuramos encubrir: *Omnis iniquitas opilabit os suum*, Psalm. cvi, v. 42; y así quando anda uno solapando alguna cosa, da sospecha que no anda bueno el negocio. El que hace mal aborrece la luz.

Lo tercero, digo que aunque ahora sea cosa pequeña, pero lo poco, encubriéndolo, se suele venir á hacer mucho; y así conviene, quando es poco, manifestarlo, para que se remedie con tiempo, pues es fácil entonces el remedio, y despues suele ser dificultoso. Dice san Juan Clímaco que así como los huevos de las aves, si están encubiertos y calientes debajo de las alas de la madre, ó debajo del estiércol, poco á poco se van empujando, y vienen á recibir vida y producir otras aves; así los malos pensamientos, quando están escondidos en el corazon, sin descubrirlos á quien los pueda curar, vienen

comunmente á salir á luz, y á ponerse por obra.

Otra cosa tambien suele el demonio poner delante á algunos para que no acudan al superior, y es, parecerles que le serán pesados, y le enfadarán con esas cosas; y por no darle fastidio y pesadumbre dejan de acudir á él. Este es un engaño grande; porque ese es el oficio del superior, y una de las cosas mas principales que él tiene que hacer es esa; y así haceis mucho agravio al superior en juzgar de él que se enfada y recibe pesadumbre en hacer una cosa tan principal y tan necesaria de su oficio; antes se huelga mucho de estar ocupado en una cosa tan sustancial como esta, de la cual depende tanto el aprovechamiento espiritual de sus súbditos, como dijimos arriba, tract. 6, c. 8, en otro caso semejante.

Casiano, collat. I Abbat. Moyse, cap. 11, trae un ejemplo que le sucedió al abad Serapion, quando era mozo, y solia él despues contar muchas veces á sus religiosos para animarlos á dar cuenta de todas sus cosas al superior. Siendo yo novicio, era, dice, muy tentado de la gula, nunca parecia que me hartaba; y así despues que habia comido con el abad Teonas, que era mi superior, alzando la mesa cada dia, escondia secretamente en el seno un panecillo, y me lo comia despues á la tarde, sin que él lo supiese; y

aunque yo vencido de la gula cometia cada dia este hurto y golosina, empero en acabándolo de comer me venia siempre un remordimiento tan grande, que era harto mayor el tormento y pena que sentia que el deleite que en ello habia recibido; y con todo eso, dice, me tenia tan sujeto esta tentacion, que otro dia tornaba á hacer lo mismo, y hurtaba otro panecillo, y lo comia secretamente, y no me atrevia á declarar esta tentacion á mi superior, hasta que el Señor por su misericordia fue servido librarme de esta servidumbre y cautiverio en que estaba, de la manera que diré: Vinieron acaso á visitar al santo abad Teonas unos monjes, y como despues de comer comenzase á tratar de cosas espirituales, como tenia de costumbre, aconteció que, respondiendo el santo viejo á sus preguntas, trató del vicio de la gula, y tambien de la fuerza que tienen las tentaciones, cuando están encubiertas; y como yo andaba ya con grande remordimiento de conciencia, parecíame que todo aquello se decia por mí, y que Dios debia de haber revelado mi tentacion y falta al santo Abad; y así movido y espantado con las fuerzas de sus palabras, comencé primero á llorar secretamente conmigo; pero creciendo la compuncion y sentimiento, no me pude contener, sino que prorumpiendo en grandes lágrimas y sollozos, allí delante

de todos saqué del seno el panecillo que aun aquel dia habia hurtado y escondido, y postrado en tierra, pidiendo perdon y penitencia, declaré públicamente mi tentacion, y como, vencido de ella, hacia aquello cada dia.

Entonces el santo viejo comenzóme á consolar y animar, diciendo: Ten, hijo mio, gran confianza, que tu confesion y este acto heróico que has hecho de manifestar y declarar aquí públicamente delante de todos tu tentacion y falta te ha librado de este cautiverio y servidumbre; hoy has vencido al demonio, y triunfado de él mas poderosamente que él habia triunfado de tí. Entiendo que por eso permitió el Señor que el demonio te tuviese tan cautivo y sujeto con esa tentacion, porque la tenias escondida; y así ten por cierto que ahora que la manifestaste no tendrá el demonio mas señorío sobre tí, sino que luego huirá aquella serpiente antigua, como quien no puede sufrir la luz. Apenas habia acabado de decir esto el santo Abad, cuando salió, dice, de mi seno un fuego como relámpago ó hacha encendida, que llenó toda la celda de un hedor abominable é infernal, que casi no habia quien pudiese parar allí. Entonces el santo viejo tornando á su tema, dijo: Ves aquí, hijo mio, como el Señor te ha querido mostrar por obra lo que te he dicho de palabra; pues has visto con tus ojos

salir y huir al demonio de tí por virtud de tu confesion, que no pudo sufrir la luz y manifestacion de sus enredos; y así no hayas miedo que se atreva á tornarmas á tí: y así fue, porque de ahí adelante nunca mas tuvo aquella tentacion, ni aun en la memoria le venia nada de aquello.

CAPÍTULO VI.

Comiézase á satisfacer á las dificultades que suelen impedir esta claridad.

Ya habemos dicho la importancia y necesidad que hay de andar con claridad con los superiores: pero cuanto una cosa es mas importante y necesaria, y de mas perfeccion, tanto nuestra naturaleza estragada por el pecado suele sentir mayor repugnancia en ella, y el demonio envidioso de nuestro bien suele ayudar, representándonos mayores dificultades para impedirla: por lo cual convendrá que vamos satisfaciendo á ellas; y no harémos poco, sino mucho, si en una cosa tan principal y necesaria como esta allanamos el camino; y aunque vamos hablando con los religiosos, cada uno puede aplicar á sí la doctrina, porque cosa es esta que puede tocar á todos; y así Gerson la trata generalmente para todos, tratando de la confesion, como luego veremos.

Cuanto á lo primero, porque naturalmente somos amigos de huir el trabajo y la dificultad, y esto de que ahora tratamos se nos suele representar como cosa difícil y trabajosa, comenzaremos por aquí, declarando y probando que padecerá uno mayor trabajo, sin comparacion, en andar cerrado y encubierto, que en descubrirse y manifestarse al superior: y nótese este punto; porque es una cosa que hace mucha fuerza contra los amadores de sí mismos, que dejan las cosas de virtud y de perfeccion por la dificultad y trabajo que sienten en ellas. Yo confieso que hay alguna dificultad y mortificacion en descubrir uno al superior todas sus tentaciones, inclinaciones y defectos; pero digo que es mucho mayor el trabajo y pena que traerá consigo, si anda encubriendo solamente esas cosas, que la que puede recibir en descubrirse y manifestarse. Bien nos lo muestra esto la experiencia, y cada uno será buen testigo de ello, si alguna vez le ha acontecido quererse cerrar y encubrir con el superior. ¡Oh qué congojas, qué remordimientos y sobresaltos tiene el que anda encubierto y solapado! *Colligata est iniquitas Ephraim, absconditum peccatum ejus: dolores parturientis venient ei.* Osee, XIII, v. 12. Siempre anda con dolores de parto; si lo diré, si lo callaré: ya lo quiere decir, y ya se torna á arrepentir; ya llega á la puerta del superior para